

ISSN 2683-3239

SILLARES

Revista de Estudios Históricos

9



UANL



CEH
UANL

CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

NÚMERO
10
ENERO-JUNIO
2026

05
VOL.

Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

Iconografía urbana: paisajes e identidades en las representaciones de Zacatecas durante el siglo XVIII

Urban iconography: landscapes and identities in the representations of Zacatecas during the 18th century

Gabriela Bernal Torres

<https://orcid.org/0009-0007-9120-3530>

El Colegio de San Luis, A.C.
San Luis Potosí, México

Recibido: 05 de diciembre de 2024

Aceptado: 24 de noviembre de 2025

Editor: Adela Díaz Meléndez. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2026, Bernal Torres, Gabriela. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.10-167>

Email: gbt92@hotmail.com

Iconografía urbana: paisajes e identidades en las representaciones de Zacatecas durante el siglo XVIII

Urban iconography: landscapes and identities in the representations of Zacatecas during the 18th century

Gabriela Bernal Torres¹

El Colegio de San Luis, A.C.

San Luis Potosí, México

<https://orcid.org/0009-0007-9120-3530>

Recibido: 05 de diciembre de 2024

Aceptado: 24 de noviembre de 2025

Resumen: El paisaje ha sido un concepto que ha cobrado relevancia en las últimas décadas a través de distintas disciplinas como la geografía histórica, el urbanismo, la arquitectura e incluso los estudios sobre el patrimonio. Entendido como un elemento en evolución que se construye a partir de la integración de elementos físicos y culturales, el paisaje se presenta como un continuum histórico que va forjando imaginarios e identidades en torno a un territorio en concreto. El presente artículo tiene como objetivo analizar la evolución de la representación de la ciudad de Zacatecas con el fin de identificar los elementos que configuraron su identidad urbana. Para ello se analizarán cuatro planos de la ciudad de Zacatecas del siglo XVIII, a saber, la Descripción de la Muy Noble y Leal ciudad de Zacatecas de Joaquín de Sotomayor, la

¹ Estudiante de doctorado del Colegio de San Luis. Contacto: gabriela.bernal@colsan.edu.mx

Vista de Zacatecas de fray Agustín de Morfi, y los dos planos levantados por el alcalde de la Real Aduana Bernardo de Portugal en el contexto de la división de la ciudad en cuarteles, a través de los aportes de la iconografía de la ciudad y la cartografía crítica.

Palabras clave: Iconografía urbana, Iconografía urbana, Paisaje urbano, Zacatecas.

Abstract: The landscape has been a concept that has gained relevance in recent decades through different disciplines such as historical geography, urbanism, architecture, and even studies on heritage. Understood as an evolving element that is built from the integration of physical and cultural elements, the landscape is presented as a historical continuum that forges imaginaries and identities around a specific territory. This article aims to analyze the evolution of the representation of the city of Zacatecas in order to identify the elements that shaped its urban identity. To do this, four plans of the city of Zacatecas from the 18th century will be analyzed, namely, the Descripción de la Muy Noble y Leal ciudad de Zacatecas by Joaquin de Sotomayor, the Vista de Zacatecas by Fray Agustín de Morfi, and the two plans made by the mayor of the Real Aduana, Bernardo de Portugal, in the context of the division of the city into quarters, through the contributions of urban iconography and critical cartography.

Keywords: Urban iconography, Landscape, Urban Landscape, Zacatecas.

Introducción

Durante el siglo XVIII, las representaciones visuales de las ciudades novohispanas se convirtieron en un medio privilegiado para comunicar valores políticos, religiosos y culturales. Lejos de constituir simples descripciones topográficas, los planos, vistas y descripciones textuales funcionaron como artefactos discursivos que condensaban una determinada forma de mirar, imaginar y legitimar el espacio urbano, muchas veces a través del crisol del poder político.² En este contexto, la ciudad de Zacatecas ofrece un ejemplo; su iconografía urbana no solo registró su compleja topografía y su fisionomía arquitectónica, sino que proyectó un conjunto de símbolos que, al repetirse en distintas representaciones, contribuyeron a configurar una identidad persistente a lo largo del tiempo.

Entre 1728 y 1799, autores, artistas y funcionarios virreinales, plasmaron la imagen de Zacatecas, destacando ciertos elementos como la presencia del Cerro de la Bufa como hito del paisaje, las construcciones eclesiásticas, la traza urbana, la riqueza minera en la que sostenía su prosperidad y las devociones locales, especialmente hacia la Virgen de los Remedios. En este sentido, las representaciones gráficas y cartográficas del siglo XVIII pueden leerse como vehículos de legitimación simbólica, donde

² Tomás Pérez Vejo, “Representaciones urbanas y orden político en el siglo XVIII novohispano”, en *Forma política de lo urbano, la ciudad como idea, espacio y representación*, ed. Francisco Colom González, (Universidad Nacional de Colombia, 2016), 229.

el arte y la técnica confluyen en la creación de una iconografía citadina donde se revela la voluntad de construir una retórica urbana basada en íconos que afirmaran el lugar de Zacatecas dentro del orden virreinal.

En este marco, el presente artículo tiene como objetivo analizar la evolución de la representación de la ciudad de Zacatecas con el fin de identificar los elementos visuales, simbólicos y discursivos que contribuyeron a la configuración de su identidad urbana. Para ello, se analizarán cuatro planos de la ciudad de Zacatecas del siglo XVIII, a saber, el plano de Joaquín de Sotomayor que ilustra la *Descripción de la Muy Noble y Leal ciudad de Zacatecas* de Joseph Rivera de Bernárdez de 1732, “Vista de Zacatecas” contenida en el *Viaje y Derrotero* de Juan Agustín de Morfi de 1777 y los dos planos del alcalde de la Real Aduana Bernardo de Portugal (1799) en el contexto de la división de la ciudad en cuarteles.

El análisis de esta iconografía urbana se apoya en las metodologías desarrolladas por Erwin Panofsky y Brian Harley, quienes, desde perspectivas distintas, coincidieron en el análisis de los significados culturales y políticos que entraña la producción visual, sea artística o cartográfica. Panofsky propuso comprender la imagen no solo como una composición formal, sino como un sistema simbólico que se sustenta en los valores culturales de una época. Brian Harley, por su parte, introdujo una lectura crítica de los mapas y planos, al entenderlos como representaciones que, lejos de ser neutras o exactas, cargan Sillares, vol. 5, núm. 10, 2026, 49-91
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.10-167> 52

construcciones retóricas que seleccionan, jerarquizan y silencian elementos del paisaje de acuerdo con las estructuras de poder que los producen.

El estudio permite comprender cómo la iconografía de Zacatecas fue también una construcción cultural que codificó jerarquías, devociones y mitos fundacionales, consolidando una identidad e imaginario urbano que perdura hasta nuestros días.

Iconografía urbana, paisaje y cartografía crítica

El paisaje es un término que, según los enfoques desde donde se aborde, puede ser flexible e incluso polisémico.³ En términos generales, conceptualiza todo el conjunto de sensaciones y percepciones que nacen a raíz de la contemplación de un espacio rural o urbano.⁴

Comúnmente se tiende a asociar la palabra *paisaje* a todo aquello que supone la percepción de un entorno natural con cualidades estéticas e incluso artísticas, dignas de ser representadas en una pintura o fotografía. Rara vez pensamos en usar la palabra *paisaje* cuando tomamos una instantánea de una ciudad, por ejemplo.

³ El concepto ha sido utilizado en distintas disciplinas y con diferentes enfoques, la mayoría de las veces, bajo la perspectiva de ser el resultado de las experiencias sensoriales humanas. Cfr. Carla Ojeda y Carolina Grace, “Estado del arte en las conceptualizaciones del paisaje y el paisaje urbano. Una revisión bibliográfica”, GeoGraphos 2, no. 7 (2011): 1-17, <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/43999>.

⁴ Javier Maderuelo, “El paisaje urbano”, Estudios Geográficos 71, no. 269 (2010): 575, <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201019>.

No obstante, el paisaje es un término mucho más amplio que incluye todo aquello que podemos percibir a través de los sentidos en una unidad espacial y temporal determinada, donde además del ámbito natural, convergen los elementos culturales que se han hecho presentes a través de la intervención humana, incluyendo las edificaciones, jardines, espacios públicos, infraestructura vial y, en general, todo aquello que el ser humano ha elaborado en el entorno natural en vías de hacerlo un territorio habitable.

El paisaje, especialmente el paisaje urbano, se ha convertido en un concepto de análisis bastante utilizado, toda vez que también nos permite conocer “cómo las colectividades humanas han visto e interpretado el espacio inmediato, cómo lo han transformado y cómo han establecido vínculos con él”⁵.

En este sentido parece interesante aproximarse a la manera en que las ciudades han sido percibidas en ciertas épocas y cómo se fue representando el paisaje urbano que, aunque subjetivo, está anclado a la morfología de los elementos físicos y materiales que objetivan y traducen las ideologías en torno a la ciudad. Estas ideas en torno a la ciudad también se retroalimentan con las representaciones que se hacen de ellas; los planos, litografías, pinturas, ilustraciones, entre otros productos culturales (diarios de viaje, correspondencia), dan cuenta tanto de las transformaciones del paisaje urbano, como de los símbolos,

⁵ Pedro S. Urquijo y Narciso Barrera, “Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista”, Andamios 5, no. 10, (2009): 232 – 233, <https://www.redalyc.org/articulo oa?id=62811391009>

arquetipos o hitos urbanos que a su vez sirven para delinear factores como la identidad citadina. En este último aspecto son valiosas las aportaciones de la llamada iconografía de la ciudad, que enraizada en los postulados de Erwin Panofsky a través de la historia del arte, ha funcionado como un modelo de análisis que permite visualizar cómo se gestiona el espacio urbanizado y cómo sus representaciones dan cuenta de las relaciones entre el arte, la técnica y la percepción visual en una cultura dada.⁶

Las investigaciones sobre iconografía de la ciudad tienen su origen en el estudio de las urbes italianas del siglo XV, donde se ha analizado el cambio de representación de los contextos urbanos a raíz de las transformaciones culturales provocadas por el Renacimiento. La preeminencia de las ciudades italianas como enclaves políticos y económicos durante este periodo, estableció nuevos modelos de representar la ciudad que se alejaron del simbolismo y la religiosidad medieval que vinculaba el espacio urbano con el sagrado, instaurando modelos de representación que posteriormente se van a replicar en otros contextos.

Posteriormente se realizaron ejercicios similares para ciudades españolas, como el caso de Carla Fernández y su estudio sobre las ciudades del litoral atlántico como (Avilés y Pontevedra),⁷

⁶ Cesare de Seta, *Tra oriente e occidente. Città e iconografia dal XV al XIX secolo* (Electa Napoli, 2004), 7.

⁷ Carla Fernández Martínez, “Iconografía urbana, memoria e identidad de las ciudades portuarias del Norte y Noreste de España”, *Anales de Historia del Arte* 24, no. especial (2015) 161-173. https://doi.org/10.5209/rev_ANHA.2014.v24.48698

destacando una especie de identidad regional entre ambas ciudades por su carácter marítimo. Para nuestro país, el estudio de las ciudades a través de registros cartográficos, litográficos, literarios, etc., ha ocupado un interés disímil y particular; algunas investigaciones se han concentrado en el análisis semiótico de los elementos al margen de los mapas, como el de Irma Beatriz García Rojas,⁸ mientras que otros investigadores han abordado la importancia de la representación cartográfica como portadora de los valores culturales en contextos particulares.⁹

Si bien la iconografía de la ciudad ha permitido explorar cómo el arte, la técnica y la mirada subjetiva se entrelazan en la representación del espacio urbano, es posible profundizar aún más en la dimensión discursiva de dichas imágenes al incorporar las herramientas analíticas de la interpretación cartográfica propuesta por Brian Harley. Ambas permiten explorar las relaciones existentes en la representación del paisaje, el poder, la ideología y la retórica, desde sus respectivas materialidades, la imagen, el texto o el mapa.

Para Brian Harley, los mapas no deben leerse únicamente como descripciones técnicas del territorio, representaciones

⁸ Irma B. García Rojas, “Cartografía urbana: iconografía y marginalia (Nueva España siglos XVI-XVIII)”, Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales Universidad de Barcelona 22, no.1 (2017) 6-17, <https://revistes.ub.edu/index.php/b3w/article/view/26419>.

⁹ Carlos Aguirre, “Las representaciones de la ciudad”. Historias, no. 27 (1992) 47-56, <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/14420>

neutrales del paisaje. Por el contrario, son construcciones culturales que se encuentran mediadas por intencionalidad, por la jerarquización de sus elementos y por las omisiones -silencios- que la observación atenta permite notar, permitiéndonos desentrañar su significado.¹⁰

Desde este enfoque, el presente artículo adopta una perspectiva metodológica doble; por un lado, se recupera la propuesta iconográfica de Erwin Panofsky a través de los estudios de iconografía de la ciudad, entendida no solo como un procedimiento de descripción formal, sino como una vía de interpretación de los significados culturales que subyacen en las representaciones de los centros urbanos. Esta aproximación permite reconocer los símbolos, arquetipos y valores ideológicos que articulan la representación de la ciudad. Por otro lado, se retoman los postulados de Brian Harley en torno a la interpretación cartográfica, especialmente sus tres niveles de lectura, el primero a partir de los signos convencionales, el simbólico y el retórico, donde se incluyen los silencios u omisiones del cartógrafo, los cuales posibilitan comprender los planos y vistas urbanas no solo como documentos gráficos, sino como productos culturales cargados de intenciones retóricas a través del cartógrafo o del poder institucional al que se adhiere.¹¹

¹⁰ J. H. Andrews, “Significado, conocimiento y poder en la filosofía de los mapas de J.B. Harley” en La nueva naturaleza de los mapas, J. Brian Harley (FCE, 2005), 28-31.

¹¹ J. Brian Harley, La nueva naturaleza de los mapas, 62-65.

La combinación de ambas metodologías permite aproximarse a la iconografía urbana de Zacatecas desde una mirada integral, donde las transformaciones del paisaje urbano no se conciben como variaciones morfológicas, sino como mutaciones en la manera de mirar, ordenar y significar la ciudad en distintos momentos históricos.

La representación de una ciudad minera en el siglo XVIII.

Origen y desarrollo urbano de Zacatecas

La historiografía menciona que las minas de Zacatecas fueron descubiertas el 8 de septiembre de 1546 en una expedición capitaneada por Juan de Tolosa y financiada por Miguel de Ibarra. Este hecho, aparentemente fortuito, fue por el contrario una empresa bien planeada y organizada. Se trató de una expedición armada en toda forma, encaminada a explorar los nuevos territorios de ese reino vasto y hostil que desde 1531 formaba parte de la Nueva Galicia.¹² La expedición fue favorecida por Cristóbal de Oñate, gobernador y capitán general de Nueva Galicia (1536-1538; 1540-1544) y liderada por el ya mencionado Juan de Tolosa, quienes habían escuchado noticias sobre una zona rica en metales en una tierra de guerra habitada por zacatecos.¹³

¹² Salvador Álvarez, “La primera regionalización (1530-1570)”, en Historia del Reino de la Nueva Galicia, en Thomas Calvo y Aristarco Pinedo coords., (Universidad de Guadalajara, CUCSH, 2016) 192-194.

¹³ Álvarez, “La primera regionalización (1530-1570)”, 194.

Una vez que, con el conocimiento de que la zona era rica en minerales, posterior a una breve exploración y prueba de la calidad de la plata extraída, se procedió a la fundación. El 20 de enero de 1548 se celebró formalmente la fundación del Real de Minas de Zacatecas cuya acta fue firmada por Juan de Tolosa, Cristóbal de Oñate, Diego de Ibarra y Baltasar Temiño de Bañuelos a quienes la historia regional reconoce como fundadores de la ciudad de Zacatecas. Este hecho, registrado por los anales históricos y crónicas, está representado en el escudo de armas de la ciudad, donde se pueden observar a los cuatro conquistadores españoles bajo las faldas del famoso cerro de la Bufa, acompañados por Nuestra Señora de los Zacatecas, patrona de la ciudad.¹⁴ Un ícono que estará presente en todas las representaciones de la ciudad del siglo XVIII.¹⁵

A finales de 1548 el Real ya contaba con aproximadamente 80 españoles y 45 zonas de trabajo que incluían socavones, molinos y hornos para fundir el metal.¹⁶ En menos de una década Zacatecas se transformó en el mayor núcleo de población español de la Nueva Galicia, incluso por encima de Guadalajara, la capital

¹⁴ Dado que el descubrimiento de las minas que propiciaron la fundación de la ciudad se señala el 8 de septiembre, día de la natividad de la Virgen, se reconoce como patrona de la ciudad una imagen de bulto de la Virgen de los Remedios traída por los españoles: Nuestra Señora de los Zacatecas.

¹⁵ Federico Sescosse, Temas Zacatecanos, (Instituto Zacatecano de Cultura/Gobierno del Estado de Zacatecas, 2013), 113-125.

¹⁶ Jaime J. Lacueva Muñoz, “Zacatecas: norte imperial”, Historia del Reino de la Nueva Galicia, 538.

neogallega, pues tenía “(...) más de trescientos vecinos fijos y una población total que superaba fácilmente el millar de personas”.¹⁷

En torno a las minas, el paisaje natural comenzó a modificarse con haciendas de beneficio y el establecimiento de los cinco pueblos de indios situados en la periferia del asentamiento español. Con el tiempo, la ciudad fue adquiriendo un aspecto alargado y aparentemente caótico de norte a sur, característica común en algunos asentamientos mineros¹⁸ donde las condiciones orográficas no permitieron seguir las recomendaciones de las Ordenanzas recogidas en las Leyes de Indias con respecto al establecimiento de nuevas poblaciones:

(...) y quando hagan la planta del lugar, repártanlo por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor, y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales, y dexando tanto compás abierto, que aunque la población vaya en crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma.¹⁹

La ciudad no siguió un patrón de diseño y poblamiento apegado al modelo de ciudad renacentista ratificado por las Leyes de Indias, debido a que, entre otras cosas, nunca se pensó en que la riqueza argentífera fuera lo suficientemente abundante como para

¹⁷ Álvarez, “La primera regionalización (1530-1570)”, 194.

¹⁸ Alfonso Ortiz, “La ciudad colonial hispanoamericana: sus orígenes, desarrollo y funciones”, en Revelaciones: las artes en América Latina, 1492-1820, comp. Joseph J. Rishell (FCE, 2007), 27.

¹⁹ “De la población de ciudades y villas”, Título Siete, Leyes de Indias, Tomo II, 19. https://www.boe.es/biblioteca_juridica/abrir_pdf.php?i-d=PUB-LH-1998-62_2

establecer una ciudad. Así lo expresó el obispo de Guadalajara Alonso de la Mota y Escobar en el siglo XVII, quien describió la ciudad en los siguientes términos:

Es el asiento de esta ciudad en una quebrada angosta y larga, a la ribera de un arroyo que por ella corre, así de una parte como de otra, y así podemos decir que toda esta ciudad es de una sola calle que corre de norte y a sur y la población de ella de extremo a extremo tiene una legua, sin embargo que tiene otras calles menos principales, como luego diremos. El ánimo de los españoles que aquí poblaron al principio nunca fue permanecer en este puesto, sino solo de sacar la mayor cantidad de plata que pudiera, y así hicieron sus casas, o por mejor decir tugurios, como gente peregrina y que iba de paso; pero hace (sic) metido tanta prenda en esta ciudad, que no se desampará jamás y hace (sic) quedado con casas cortas y bajas y sin orden de calles.²⁰

La descripción del obispo neogallego es ilustrativa en varios sentidos. A pesar de la importancia que había adquirido la ciudad, como centro minero y económico de la región, en términos urbanísticos y arquitectónicos denotaba poco crecimiento. Para la época de la descripción arriba citada, ya estaban establecidos cuatro monasterios y la parroquia mayor, sin embargo, al parecer ninguno llamó la atención del obispo, quien solo los refiere para mencionar la presencia de clero regular en la ciudad. Si los edificios religiosos no llamaron su atención, sí lo hicieron las casas, ya que Alonso de la Mota anota más adelante que éstas eran de adobe y

²⁰ “De la población de ciudades y villas”, Título Siete, Leyes de Indias, Tomo II, 19. https://www.boe.es/biblioteca_juridica/abrir_pdf.php?id=PUB-LH-1998-62_2

tapia, de apariencia poco capaz, dominando un paisaje urbano en el que las casas de piedra y con alto eran las menos. Finalmente, concluye mencionando que las características topográficas de la ciudad no le permitieron “tener forma ni hermosura”.²¹

Durante la centuria posterior la situación fue diversa. Zacatecas fue una ciudad dieciochesca: de este siglo datan todas sus construcciones artísticamente importantes como el hospital de San Juan de Dios, el convento de la Merced, San Agustín, San Francisco, la Compañía de Jesús y la parroquia mayor (hoy Catedral). Todos estos templos tuvieron un antecedente entre los siglos XVI y XVII,²² pero fueron dotados de una apariencia más monumental en el siglo que nos ocupa, siendo reconstruidos, ampliados o mejorados. La ornamentación de la ciudad, así como la fábrica de casonas particulares y edificios civiles importantes también fueron fenómenos del siglo XVIII.²³ Para Francisco García González, este lento desarrollo arquitectónico y urbanístico tiene sus raíces en las características topográficas del lugar, pero

²¹ Alonso de la Mota y Escobar, Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, 143.

²² La primera capilla construida en la ciudad fue la llamada “Capilla de Bracho”, al norte del emplazamiento urbano, donde fueron encontradas las primeras minas. Posteriormente comenzó en 1576 se construyó el templo y convento de San Agustín; el de San Juan de Dios en 1604 y el convento de la Compañía de Jesús en 1616.

²³ A mediados de este siglo se empieza a construir a expensas de comerciantes y mineros, “La Alameda”, un paseo arbolado en el centro de la ciudad que tenía como fin la recreación de los habitantes de la época y que aún persiste. Francisco García González, Familia y sociedad en Zacatecas: La vida de un microcosmos minero novohispano, 1750-1830 (México, D. F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos y Universidad de Zacatecas, 2000), 38.

también en la incertidumbre y el azar de la actividad argentífera, cuyas altas y bajas no permitían un desarrollo sostenido. Asimismo, menciona la ausencia de artesanos versados en el uso de la cantera para la construcción de viviendas y edificios como causa del lento proceso urbanístico zacatecano.²⁴

A lo anterior, se sumó el proyecto borbónico, cuyo objetivo de tener un mayor control de las posesiones de la corona española en América, propició la aparición de corografías y representaciones cartográficas. De este periodo datan las descripciones de la ciudad zacatecana, en las que pareciera existir un notorio interés por legitimar su importancia, desde el plano religioso hasta el mítico-genealógico. A continuación, se elabora una lista y descripción de cada uno de ellos, a saber: el plano de Joaquín de Sotomayor que ilustra la *Descripción de la Muy Noble y Leal ciudad de Zacatecas* de Joseph Rivera de Bernárdez de 1732, “Vista de Zacatecas” contenida en el *Viaje y Derrotero* de Juan Agustín de Morfi de 1777 y los dos planos del alcalde de la Real Aduana Bernardo de Portugal fechados en 1799.

Descripción de la Muy Noble y Leal ciudad de Zacatecas (1732)

En 1732 Joseph Rivera Bernárdez, un cura e intelectual de origen español y miembro de la élite minera, publicó *La descripción breve de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas*. Este libro se ha clasificado dentro de la tradición de los textos corográficos

²⁴ Francisco García González, Familia y sociedad en Zacatecas, 35.

o descripciones urbanas, que pretendían retratar una región o provincia a través de sus características geográficas, históricas e incluso estadísticas, con el objetivo representar una determinada ciudad. En el caso de Zacatecas, la descripción resultó ser “un retrato de poder y de la fama de la ciudad”²⁵ a la que comparaba en grandeza y notoriedad con las antiguas maravillas del mundo antiguo: las murallas de Babilonia, el coloso de Rodas, el Faro de Alejandría y las pirámides de Egipto eran símiles en tanto monumentales, ya que Zacatecas “colocada sobre lo excelso del monte” no podía ser escondida ni poco admirada.²⁶ A lo largo del texto Rivera Bernárdez demuestra su amplio conocimiento de la cultura clásica, así como de la astronomía y la geografía de su época, conocimientos que termina fundiendo con teorías astrológicas propias de la cultura barroca.

En las primeras páginas el autor asienta una descripción de la ciudad en la que hace eco de las palabras de Alonso de la Mota y Escobar:

Otras ciudades, es cierto, que tienen toda su hermosura en lo material de suntuosos palacios, templos y casas exteriormente pintadas, en lo nivelado de sus calles y plazas, en lo dilatado y frondoso de sus jardines, y en lo caudaloso y divertible de sus ríos: esta, no obstante, que tiene de longitud de norte a sur más de dos mil y quinientas varas usuales, situada entre

²⁵ Carmen Fernández, “Estudio preliminar” en Joseph de Rivera Bernárdez, Descripción de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas (UASLP/Iberoamericana libros, 2018) 15.

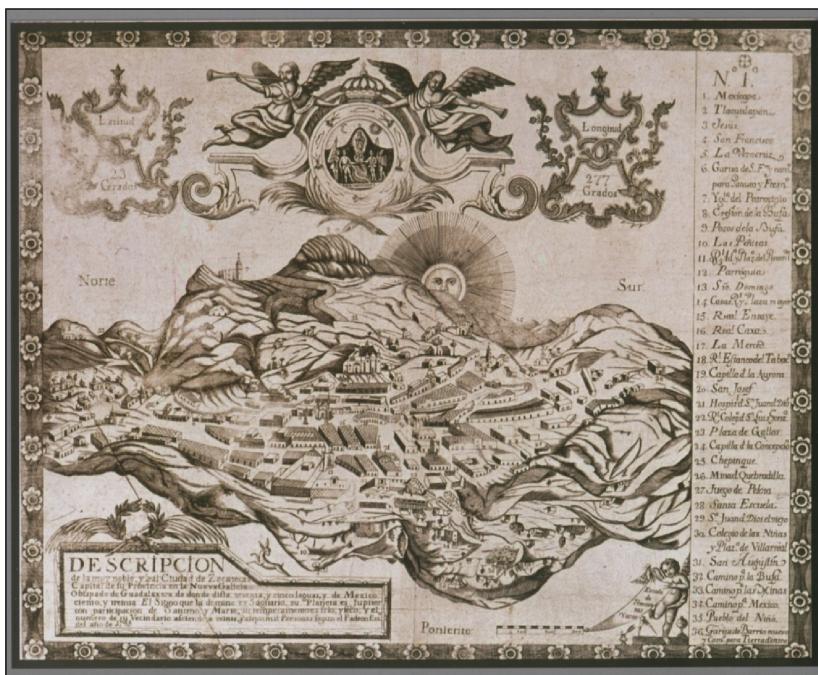
²⁶ Fernández, “Estudio preliminar”, 60.

dos barrancas, por no permitírselo sus serranías no puede, a pesar de sus moradores, ostentar fachadas, presumir follajes, ni levantar hojarasca. Contentándose solo con las que, a mucho costo, corta capacidad y mala disposición de su planicie, se fabrican en la estrecha situación de su latitud, en que se halla vestida de casas, templos y cercas, sin poder guardar orden para su hermosura: como se percibe de la corográfica descripción adjunta.²⁷

Imagen 1.

Descripción de la Muy noble y muy leal ciudad de Zacatecas.

Joaquín de Sotomayor, 1732



²⁷ Fernández, “Estudio preliminar”, 63.

La “corográfica descripción adjunta” hace referencia al plano firmado por Joaquín de Sotomayor que acompañó la obra desde su publicación. Dicho plano se considera la primera representación de la ciudad “a vuelo de pájaro” en donde se reúnen varios de los elementos mencionados por Rivera Bernárdez, mientras que se omiten otros.

En términos iconográficos, lo primero que llama la atención es la presencia de los cerros que circundan el contexto urbano, alrededor de los cuales se sitúan varias edificaciones de diferentes clases y variados tamaños. A los costados del plano se observa un listado de diecinueve sitios identificables enumerados de la A a la V, mientras que en la parte inferior, una cartela señala la escala utilizada para la realización del mismo (300 varas) rematada con una figura zoomorfa. La firma (*Joach. de SotoMayor fecit*) y el título, componen los elementos restantes; el plano está orientado hacia el este y en este caso no observamos la presencia de la rosa de los vientos.

Tanto en la representación de Sotomayor como en la propia descripción de Rivera Bernárdez, la orografía del lugar parece dominar el paisaje. Los cerros son protagonistas de desde este punto de vista, representándose más altos de lo que realmente son para aumentar la percepción de una topografía complicada y agreste en términos de condición para el poblamiento.

En este sentido, el protagonismo del Cerro de la Bufa (I en el mapa) no es casual. Dentro del mito de fundación de la ciudad, este lugar fue el escenario de la aparición de la Virgen Sillares, vol. 5, núm. 10, 2026, 49-91

de los Remedios quien, según la leyenda, cegó a los indígenas locales para frenar su actitud belicosa y permitir el avance de las huestes españolas. Gracias a ello, los cuatro conquistadores pudieron establecerse en las faldas del cerro, comenzando con el poblamiento del Real de Minas.²⁸

Durante el siglo XVIII, la retórica en torno a la fundación de Zacatecas y la construcción de su identidad se enraizaba en el culto a la Virgen, primero en su advocación conquistadora de los Remedios y después, en su papel de madre y protectora

²⁸ Sobre la leyenda, en 1788 el bachiller don Joseph Mariano de Bezanilla Mier y Campa publicó la Muralla zacatecana con el objeto de justificar la historia de la aparición y el culto a la Virgen de los Remedios en territorio zacatecano desde su fundación: “(...)¿quién fue quien impuso á los Indios el precepto de que se diesen en paz? ¿Serían acaso los Españoles mismos? Es implicancia manifiesta que destruye lo esencial de toda la Tradición. A más, ¿de qué obligación tenían los Indios para obedecerlos, ni los Españoles derecho alguno para preceptuarles, cuando aún no se había seguido la guerra, que es el único que se puede asignar? De lo que claramente se infiere (...) que la Santísima Virgen María se dignó aparecer visiblemente á los Indios, como Zácatecana Apóstola, con su Divinísimo hijo en los brazos, manifestándoles ser este Soberano Señor el verdadero Dios, evangelizándoles la verdad y felicidad de la Religión Christiana, y mandándoles se diesen de paz á los Españoles”. Joseph Mariano de Bezanilla Mier y Campa, Muralla zacatecana: de doce preciosas piedras, erigidas en doce sagrados títulos y contemplados en el patrocinio y patronato de su augustísima patrona y señora María Santísima, para el día 8 de cada mes (El ilustrador católico, 1905), 40-41. En el siglo XIX, el historiador Elías Amador también recoge este mismo episodio a través de la pluma de Bezanilla para señalar “hasta donde han llegado las preocupaciones y los errores, no solo del pueblo, sino de muchos sacerdotes católicos que aceptan y enseñan como verdades históricas irrefutables, tradiciones condenadas por la sana razón”. Elías Amador, Bosquejo Histórico de Zacatecas (Escuela de Artes y Oficios en Guadalupe, 1892), 187.

de la ciudad como Virgen de los Zacatecas.²⁹ De igual manera, cabe destacar que apenas unos años antes se había En otro de los planos producidos durante el siglo XVIII quedará patente el patrocinio de la misma, pero por ahora baste resaltar que el dominante peso del cerro dentro del paisaje representado por Sotomayor, quizá tiene que ver más con la retórica fundacional que con sus propias características físicas, forjando la idea de un hito urbano y paisajístico que se ha mantenido hasta nuestros días.

Continuando con la descripción visual del plano, llama la atención el detalle con el que Sotomayor dibujó el espacio sagrado, es decir, el conjunto de templos, capillas y conventos que son fácilmente identificables. Ningún otro edificio está elaborado con mayor precisión salvo las construcciones de carácter religioso a las que dibuja con sus patios, huertas, torres y en un solo caso, con cúpula. La cruz, signo convencional del cristianismo, se repite y multiplica a lo largo del paisaje urbano, dominando por repetición incluso otro tipo de representaciones, como la vegetación o los cuerpos de agua. La Parroquia Mayor -hoy Catedral- luce con su techumbre a dos aguas, ya que en aquel entonces se llevaba a cabo la reconstrucción que le

²⁹ Cruz Dalia Muro, “Cefír con valor la espada y cortar con destreza la pluma, los procesos de la memoria en Nuestra Señora de los Zacatecas (1702-1808)” (Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2019), 158-161, <http://ricaxcan.uaz.edu.mx/jspui/handle/20.500.11845/1474>. Aún en la actualidad, las fiestas patronales se llevan a cabo en su honor, el 8 de septiembre fecha del descubrimiento de las minas y de la Natividad de la Virgen.

daría su apariencia actual y que culminó 20 años después de la elaboración del plano, en 1752.³⁰

Sin embargo, pese a la minuciosidad con que se representan los edificios religiosos, el mapa guarda silencios significativos. No aparecen en él ciertos templos que sí se mencionan en la Descripción de Rivera Bernárdez, como la capilla del pueblo de indios del Dulce Nombre de Jesús o la capilla de la Concepción, ambas pertenecientes a cofradías establecidas en los barrios indígenas. Tampoco figura la capilla del Cristo de Guerreros, igualmente citada por Rivera Bernárdez. La omisión de estos espacios periféricos podría interpretarse como un acto de jerarquización simbólica del territorio urbano: el plano privilegia los templos vinculados al centro administrativo y eclesiástico, silenciando aquellos relacionados con la población indígena periférica o con prácticas devocionales locales no tan arraigadas en la población. Desde la perspectiva propuesta por Brian Harley, estas ausencias constituyen un “silencio cartográfico” que no responde a un error técnico, sino a una decisión cultural y política, lo que no se representa también comunica. En este caso, la exclusión de ciertos espacios sacros revela una mirada centralizada, propia de la administración colonial, que ordena la ciudad según los valores de la autoridad eclesiástica y los cánones del poder virreinal.

³⁰ Manuel Toussaint, “La Catedral de Zacatecas y el arte del Virreinato”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 12, no. 44, (1975): 12, <https://doi.org/10.22201/ie.18703062e.1975.44.1007>.

Asimismo, de los cinco barrios de indios situados en la periferia del centro urbano (Mexicapan, Tlacuitlapan, Tonalá-Chepinque, El Niño y San José), llama la atención la ausencia de uno de ellos, el de El Niño, situado al sur poniente de la ciudad en el margen derecho del arroyo principal. Este pueblo de indios fue habitado por texcocanos desde el siglo XVI, pero por su baja densidad poblacional no fue reconocido como tal hasta 1731, apenas un año antes de la publicación del plano.³¹ Fue quizás su tamaño o su escasa importancia dentro de los procesos comerciales o de producción de la ciudad, la que provocó que Sotomayor no lo representase.

En el mismo orden de ideas, cabe señalar que las edificaciones de orden civil están por completo fuera de la nomenclatura del plano. Más allá del ámbito religioso, solo tenemos tres referencias a sitios no religiosos: la plazuela de Villarreal, la Bufa y la mina de Quebradilla. ¿Por qué representar estos tres sitios y no otros, por ejemplo, la Real Caja establecida en Zacatecas desde el siglo XVI o las casas reales? Ya se ha tratado de explicar la presencia dominante del cerro de la Bufa líneas arriba, mientras que para el caso de la mina de Quebradilla, se podría deducir que su representación obedece a la importancia que la minería tenía para la ciudad, en tanto motor económico e identitario, así como sustento de la riqueza de las élites quienes

³¹ Adriana Macías, “Los barrios indígenas de Zacatecas”, Revista electrónica de la coordinación de comunicación social 5, no. 87, (2022): 21, <https://doi.org/10.71563/uazgaceta.v5i87.1668>

finalmente subvencionaban el plano. Empero, su representación visual es casi anecdótica: apenas una pequeña construcción cuadrada funciona para referir una de las minas más productivas de Zacatecas.³²

Finalmente, un puente y un pequeño caudal, hacen referencia a la presencia del Arroyo de la Plata, cuerpo de agua intermitente que cruzó la ciudad hasta el siglo XIX, que fue embovedado.

Si buscamos arribar a una interpretación iconológica del plano de Sotomayor, se pudiera decir que la representación de la ciudad se sostiene simbólicamente en dos elementos: el cerro de la Bufa como símbolo del mito fundacional y la religiosidad del espacio y sus habitantes, al poner énfasis en la presencia de los templos, capillas y conventos.

Vista General de Zacatecas: retórica visual y sacralización del paisaje

En 1777 fray Agustín de Morfi fue nombrado capellán de la expedición que encabezó Teodoro de Croix como Comandante General de las Provincias Internas (actualmente los territorios de Sonora, Sinaloa,

³² La mina de Quebradilla fue conocida por haber sido desaguada por el conocido minero José de la Borda, quien después de haber hecho fortuna en Taxco, probó suerte en Zacatecas con un importante apoyo de la Corona, a quién prometió devolver las antiguas glorias de la mencionada mina. Frédéric Langue, “Mineros y poder en Nueva España. El caso de Zacatecas en vísperas de la Independencia”, Revista de Indias 51, no. 192 (1991): 327-341, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.1163>.

Nuevo México, Nueva Vizcaya y Coahuila). La intención de dicha expedición fue favorecer la organización administrativa en esta zona del septentrión novohispano a través de la unificación de las Provincias de Sonora, Nueva Vizcaya y ambas Californias.³³ En su trayecto, este fraile con reconocida vocación de hombre de letras, pasó por las provincias y poblados más importantes de la Nueva España, situación que aprovechó para escribir el “Diario y Derrotero” (1777-1781), como una especie de diario donde apuntó sus apreciaciones sobre los lugares en que transitó. Justamente fue en su periplo por el septentrión novohispano, que pasó por la ciudad de Zacatecas sin que dejara de ella ninguna descripción, salvo de sus actividades. Sin embargo, en el “Viaje de indios y Diario del Nuevo México”, —versión que pudiera considerarse el informe del periplo—, sí se encuentra un retrato de las impresiones que la ciudad de Zacatecas dejó en el fraile:

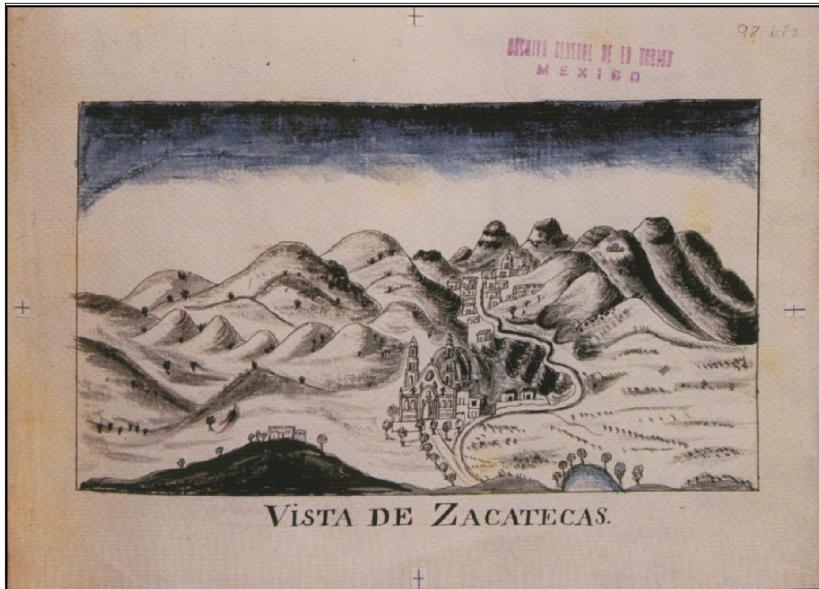
Su situación es incomodísima en el concurso de dos barrancas por cuyas lomas se derrama con irregularidad la poblazón. Una de ellas atraviesa la ciudad desde el convento de San Francisco al pie de la Bufa, hasta la extremidad opuesta: está en parajes cubierta de bóveda (...) La parroquia, que es su principal iglesia es de construcción muy costosa en aquel género de arquitectura cargado de adornos impertinentes que aumentan los gastos sin añadir hermosura o majestad.³⁴

³³ Guadalupe Curiel, “Fray Agustín de Morfi, historiador y viajero del septentrión novohispano” en La diversidad del siglo XVIII novohispano: homenaje a Roberto Moreno de los Arcos, coord. Carmen Yuste López (Universidad Autónoma de México, 2000), 127.

³⁴ Fray Juan Agustín de Morfi, *Viaje de indios y diario del Nuevo México* Sillares, vol. 5, núm. 10, 2026, 49-91
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.10-167> 72

Imagen 2:

Vista de Zacatecas, 1777. Archivo General de la Nación, México, Fondo Mapas, Planos e Ilustraciones, Ramo Historia, Volumen 552, Foja 98bis.



Posteriormente, Agustín de Morfi se recrea haciendo apreciaciones de las características arquitectónicas de los templos de la ciudad, a los que califica de faltos de arquitectura, poco notables y costosos, a excepción del convento franciscano donde se detiene a hacer algunas puntualizaciones sobre el número de frailes que lo habitan.³⁵

(Porrúa, 1980), 89.

³⁵ Morfi, *Viaje de indios y diario del Nuevo México*, 90.

Lo interesante del último texto, es que su manuscrito incluyó una vista de la ciudad de zacatecas elaborada con tinta y acuarela sobre papel de algodón.³⁶ Esta vista es una representación poco conocida que dibuja a la urbe dentro de las dos barrancas que menciona Morfi, exagerando su aspecto alargado y situando, en primer plano, la parroquia principal.

La perspectiva de Morfi, imaginaria y construida seguramente con base en recuerdos, sitúa como protagonista a la parroquia mayor, para entonces recién reconstruida. La semejanza con la actual catedral se observa en ciertos detalles como el remate y los nichos situados en las calles de la fachada. Sin embargo, la presencia de dos torres, así como la exagerada proporción de la cúpula, fortalecen la hipótesis de que la vista de la ciudad la realizó mucho después del viaje, con base en la descripción, especialmente porque las torres del templo estaban incompletas, construyéndose una en 1782, y la segunda hasta 1904.³⁷ Los elementos naturales del paisaje como árboles y cuerpos de agua son brevemente representados, mientras que los cerros son exacerbados como señal del complejo terreno.

³⁶ Anónimo, *Vista de la ciudad de Zacatecas, tinta y acuarela sobre papel de algodón* (c.1777). Apareció en el manuscrito del *Viaje de Indios y diario del Nuevo México*. Archivo General de la Nación, México, Fondo Mapas, Planos e Ilustraciones, Ramo Historia, Volumen 552, Foja 98bis.

³⁷ “Nuestra Señora de los Zacatecas (Catedral)” en *Catálogo Nacional de Bienes culturales muebles e inmuebles de propiedad federal* (Dirección general de sitios y monumentos del patrimonio cultural, 1985): 5.

Al ser Agustín de Morfi un miembro del clero regular, es natural que un edificio religioso sea la figura principal y centro del paisaje, recalando la presencia de la Iglesia -como institución - aún en los parajes más agrestes. Dentro de su visión Zacatecas es más una pequeña villa que una ciudad, sin ninguna referencia a sus minas ni a otro elemento que lo identifique particularmente.

El trazo de Morfi es sumario, sin pretensión de exactitud cartográfica, pero cargado de intencionalidad simbólica. Se distinguen solo dos edificaciones religiosas: la Parroquia Mayor y el convento franciscano al norte de la ciudad. La parroquia se distingue por su nitidez y centralidad compositiva, mientras que los espacios civiles, las zonas mineras y los barrios periféricos apenas se insinúan gracias al caserío que se dibuja detrás de la parroquia. Esta jerarquización visual del espacio urbano refuerza la idea de una ciudad concebida como cuerpo moral, donde lo sagrado ordena y subordina lo profano. Así, la vista privilegia la significación espiritual sobre la precisión empírica. La vista es sumamente retórica. Morfi excluye de su vista todo rastro de la productividad de la urbe, ni sus minas, ni las instituciones reales están representadas. Esta operación de omisión —que Harley denominaría un silencio cartográfico— responde a una decisión cultural y política orientada a construir una imagen idealizada de la ciudad, acorde con la visión clerical.

Desde una lectura iconológica, la ‘Vista de Zacatecas’ puede entenderse como una metáfora visual de la cristiandad

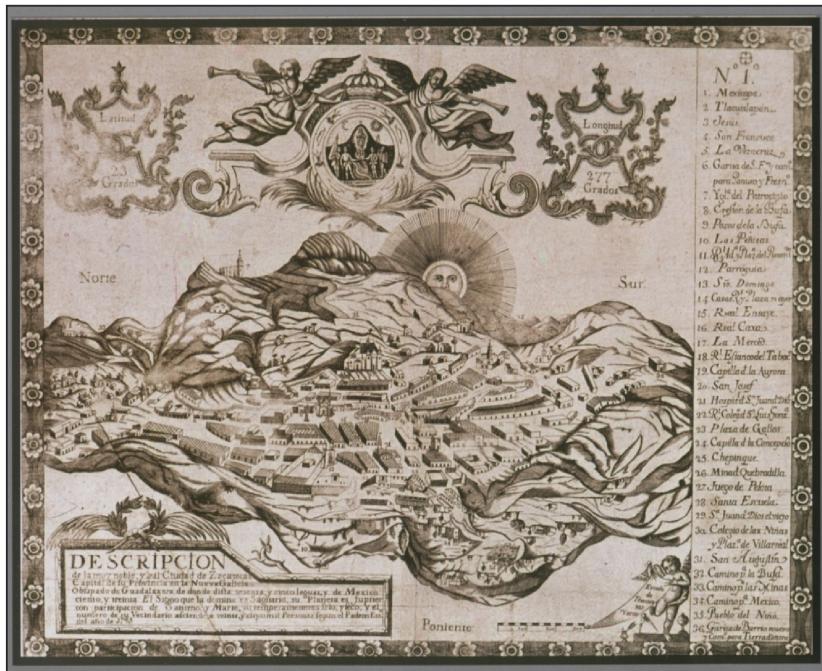
novohispana. La luz que emerge detrás de los cerros, el orden simétrico de las edificaciones religiosas y la ausencia de lo marginal revelan una voluntad de representación moral del espacio, donde la urbe se presenta como obra de la iglesia novohispana. El paisaje deja de ser un simple fondo natural y se convierte en un recurso retórico de legitimación espiritual y política. En esa medida, la obra de Morfi no busca describir la ciudad que es, sino proyectar la ciudad que debe ser: un territorio ordenado bajo la fe y la autoridad eclesiásticas.

En conjunto, esta imagen amplía el repertorio iconográfico de Zacatecas en el siglo XVIII al incorporar una visión más contemplativa y espiritual del paisaje urbano. Su análisis permite comprender cómo las representaciones visuales no solo registraron transformaciones físicas o materiales, sino que también participaron en la construcción de una identidad simbólica y moral que, en el discurso visual, unió inseparablemente la topografía del lugar con la religiosidad del espacio.

El plano de Bernardo de Portugal

En 1799, Bernardo de Portugal alcalde de la Real Aduana de Zacatecas, dibujó un plano que en muchos sentidos es una reinterpretación de la obra de Sotomayor. La escala, la orientación, así como la presencia de varios elementos compartidos, nos hablan de un ejercicio en el que se retoma la información vertida en el plano de 1732. No obstante, las intenciones, así como la narrativa

que engloba su creación, advierten sobre una concepción de ciudad muy distinta a la esgrimida años antes.



El plano formó parte de la “Ordenanza de la División de la Muy noble y Leal ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas en cuarteles y creación de los alcaldes de ellos y reglas de su gobierno” publicado por mandato del Virrey de Branciforte.³⁸ Dentro del texto se incluye otro plano que representa la división de la ciudad por cuarteles que obedecía a la lógica ilustrada impulsada por la casa de los Borbones para fortalecer el control

³⁸ Federico Sescosse, *Temas zacatecanos*, 119.

administrativo, jurídico y territorial de sus posesiones de ultramar. Ambos planos fueron elaborados por un funcionario de la administración virreinal, Bernardo de Portugal, quien fungió en la época como alcalde de la Real Aduana.

El mapa muestra la ciudad que nuevamente yace bajo el protagonismo del cerro de la Bufa. En un marco barroco decorado con orlas y flores, la ciudad aparece dispuesta en toda su amplitud, retomando el mismo punto de vista de Sotomayor. Al igual que éste último, Bernardo de Portugal proyecta la ciudad de oriente a poniente como lo indica la presencia de un sol antropologizado cuyos ojos se dirigen al crestón de la Bufa, elemento novedoso que no encontramos en otras representaciones. La ciudad es observable entonces “a vuelo de pájaro”, sin que por ello se demerite el cuidado en el dibujo de ciertas fachadas y de ciertos detalles de los edificios. La composición barroca permite la presencia de dos ángeles tenantes que sostienen el escudo de armas de la ciudad, justo encima del cerro de la Bufa, como si se fortaleciera la presencia regia y religiosa que legitiman la fundación y el establecimiento de la ciudad: en el escudo los cuatro conquistadores sostienen un medallón con el anagrama de Felipe II, rey de España que otorgó el título de ciudad al otrora Real de Minas zacatecano. Debajo de ellos la inscripción “*Labor vincit omnia*,”³⁹ todo ello sostenido por dos ángeles cuyas trompetas parecen convocar a la admiración de la ciudad.

³⁹ El trabajo todo lo vence.

En la parte inferior del plano se puede leer:

Descripción de la muy noble, y leal Ciudad de Zacatecas Capital de su Provincia en la Nueva Galicia. Obispado de Guadalaxara (sic) de donde dista sesenta y cinco leguas, de México ciento, y treinta. El Signo que la domina es Sagitario, su Planeta es Júpiter con participación de Saturno, y Marte, su temperamento es frio, y seco, y el número de su Vecindario asciende a veinte, y cinco mil Personas según el Padrón Ecc/o. del año de 1795.⁴⁰

A la derecha encontramos un listado de los 36 lugares que Bernardo de Portugal quiso ubicar dentro del plano. A diferencia de la representación urbana anterior, es notable la aparición de distintas clases de edificaciones, desde caminos, garitas, instituciones coloniales de orden civil y/o administrativo, como la Real Caja, la Real Aduana y el Real estanco de tabaco. Los espacios de entretenimiento y ocio también se incluyen, siendo observables un juego de rebote -que hasta la fecha da el nombre a uno de los barrios de la ciudad-⁴¹ y la “plaza de los gallos”.⁴² Al

⁴⁰ Bernardo Portugal, “Descripción de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas,” 1799, N° 3795, Mapas Planos e Ilustraciones, Archivo General de la Nación (AGN), México, procedente de Fondo Intendencias vol. 65, f. 13.

⁴¹ Federico Lozano, “Prácticas comunitarias en la preservación del patrimonio: el caso del barrio del rebote de Barbosa”, en *Zacatecas, treinta años como ciudad patrimonio de la humanidad*, coords. Gabriela Bernal y Fátima Frausto, (Instituto Zacatecano de Cultura, 2023), 166.

⁴² Entre los caminos se aluden a la garita de Barrio Nuevo y el camino hacia Tierra Adentro, al igual que al “camino para las minas”, “camino para México” y “camino para la Bufa”. Sobre la plaza de los gallos, se hace referencia a un “corral de gallos” en esa parte de la ciudad. Crónica de Zacatecas, disponible en <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=2861775974084019&id=1483022295292734&set=a.1483151995279764>.

igual que en el plano que acompaña la *Descripción*, se destaca la presencia de todas las edificaciones religiosas (templos y conventos), apareciendo aquellas que fueron omitidas por Sotomayor, a saber la capilla de la Concepción (24), la de la Aurora (19) y la capilla que identifica al pueblo de indios de El Niño (35). Se añade asimismo la presencia de otra institución educativa que se suma al Colegio de Niñas (30), como el Real Colegio de San Luis Gonzaga (22), cuya construcción se concluyó en 1757.⁴³

La ciudad real y la ciudad representada se habían complejizado. A diferencia del paisaje dominado por el peso material y simbólico de lo religioso dibujado por Sotomayor, ahora Zacatecas se presenta como un centro urbano que cuenta lo mismo con espacios de entretenimiento que con las instituciones que legitimaban el poder de la Corona sobre la misma. No es que para 1732 no hayan existido, sino que al parecer no era importante representarlas. La elaboración del mapa se enclava en el contexto de las reformas borbónicas, en el momento en el que la casa reinante impuso modificaciones que pretendían fortalecer el control administrativo, político y económico sobre sus territorios de ultramar. Llama la atención que la descripción otorgada por Bernardo de Portugal incluye el título de *Provincia*, a pesar de que Zacatecas se convirtió en una intendencia en 1787 como parte de las mismas reformas. No obstante de calificarla

⁴³ José Antonio Gutiérrez, “El Colegio de San Luis Gonzaga y sus primeras constituciones”, *Espiral* 11, no.33 (2005): 145. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5662641>

como *provincia*, el autor del plano parece esmerarse en mostrar un retrato de una ciudad novohispana más amplia, más diversa y más estética, traducción visual de una serie de modificaciones que tuvieron lugar en esta época y que atendían a una concepción más ilustrada de las ciudades.⁴⁴ Tres años antes del levantamiento del plano, el intendente Francisco Rendón había ordenado que “se reedificaran las casas arruinadas; y los dueños de solares los constuyeran o en caso de no contar con dinero los vendieran”;⁴⁵ la finalidad era la de mejorar el aspecto de la ciudad, establecer el orden, evitar focos de infección y erradicar el bandolaje y la delincuencia.

En la iconografía urbana de Sotomayor, parece importante recurrir a ciertos hitos urbanos. Ya hemos mencionado anteriormente que a través de la iconografía de las ciudades se pueden observar los elementos que son representados como símbolos importantes para un determinado espacio. La Bufa ya no es representada solamente como una elevación, sino que es dibujada con la aridez de su crestón y sus caminos. Además se añaden otros sitios que parecieran de interés para el local y el visitante como “Las peñitas”

⁴⁴ El pensamiento ilustrado también tuvo eco en la organización de las ciudades. Comenzaron a impulsarse diversas reformas que iban desde la estetización de los centros urbanos (con la renovación de edificios y limpieza de espacios), hasta la delimitación por cuarteles que buscaba reducir la delincuencia y establecer una mayor injerencia en espacios más pequeños y, por ende, controlables.

⁴⁵ Claudia Magaña, *Panorámica de la ciudad de Zacatecas y sus barrios (durante la época virreinal)*, (Zacatecas: Gobierno del Estado de Zacatecas, 1998) 28.

(10), formación rocosa que en el mapa aparece con una cruz, posiblemente por fungir como punto de religiosidad o encuentro devocional.⁴⁶ A falta de más fuentes que nos hablen sobre este sitio, se puede suponer que funcionaba como un hito urbano de la ciudad diciochesca, punto de encuentro social o religioso que curiosamente solo retoma este plano y no otros.

En el plano no.2, contenido en las mismas ordenanzas para la división de la ciudad, los detalles paisajísticos se desvanecen casi por completo para delimitar cada uno de los cuatro cuarteles mayores y ocho menores que a partir de ese momento conformarían la organización urbanística de la ciudad. Se mencionó brevemente que a partir de los cambios impulsados por las Reformas Borbónicas la apariencia de las ciudades se fue transformando, sentando las bases para los procesos urbanísticos del siglo XIX. Los cuarteles se identifican con número, letra y color, especificándose en las ordenanzas cuál corresponde a cada uno: amarillo para el primero; morado el segundo; rojo, el tercero y azul, el cuarto cuartel mayor. Los cuarteles menores los identificó Portugal con los mismos colores pero letra en lugar de número, de manera que se extienden de la A a la Y según el sitio que les corresponde.

⁴⁶ Para los siglos XIX y XX se tiene conocimiento de que este sitio fungió como fortificación o trinchera natural en los distintos conflictos armados del México moderno y contemporáneo. Manuel González Ramírez, cronista de la ciudad de Zacatecas. “Sitios históricos de la ciudad Zacatecas”, 28 de abril de 2022, disponible en https://www.facebook.com/search/posts/?q=las%20pe%C3%B1itas&locale=es_LA.



La presencia de color - necesaria para identificar los límites de cada cuartel- otorga otra perspectiva plástica. La vegetación se expresa como más abundante, lo que permite que se dibujen las huertas de los templos y barrios al norte de la ciudad, ausentes en las anteriores representaciones y los caminos y senderos del arroyo son identificables. En este caso, el paisaje carece de edificaciones, salvo los principales templos de la ciudad a los que Portugal representa incluso mejor que en el primer plano, quizás porque tiene más espacio y al parecer más libertad creativa -al salirse del modelo que retomó de Sotomayor-. El alcalde de la Real Aduana no duda en insertar nuevamente y a mayor proporción el escudo de armas que toma un protagonismo aún más notorio que el propio cerro de la Bufa. Cabe destacar que el escudo elimina el barroquismo de

la versión anterior, enclavándolo en un medallón rodeado de guirnaldas que prefigura al neoclásico.⁴⁷

Las representaciones urbanas elaboradas por el alcalde de la Real Aduana se presentan entonces como la expresión de una legitimación de la ciudad, en la que no solamente se aprecian los iconos fundantes e identitarios -el escudo de armas, el cerro de la Bufa-, o los hitos temporales, como Las Peñitas o el juego de rebote, si no que también se aluden a símbolos (como los ángeles con trompetas, las palmas y el laurel) como recursos retóricos que implican cierta intención de engrandecer el espacio urbano que es anunciado por ángeles y coronado por laureles, en un ejercicio similar al que realizaba Joseph Rivera Bernárdez en su *Descripción de la muy noble y leal*.

A pesar de su labor al levantar los planos que apoyarían visualmente a la nueva organización de la ciudad, Bernardo de Portugal nunca fue retribuido. Así lo señala en una queja que esgrime a las autoridades de la ciudad:

(...) digo que habiendo concluido los planos y ordenanzas de alcaldes de Barrio que a nombre de vuestra señoría me mando hacer el Sr. Regidor Diputado del común don José Fernández Moreno, se me deben de mi trabajo personal 38.00 los que en el dilatado tiempo de más de dos años no han podido mis súplicas conseguir".⁴⁸

⁴⁷ Federico Sescosse, *Temas zacatecanos*, 120.

⁴⁸ Claudia Magaña, *Panorámica de la ciudad de Zacatecas y sus barrios (durante la época virreinal)*, 128.

Conclusiones

A lo largo del presente artículo se intentó mostrar como las representaciones de la ciudad van articulando ideas concretas de la misma, basadas no solo en la subjetividad del creador, sino también a través de los contextos culturales de la época. Para el caso del primer mapa fue claro que se tuvo la intención de ser una apología de la ciudad, una representación que correspondiera a la descripción elaborada por Joseph Rivera Bernárdez en términos de una retórica que lleva implícito cierto orgullo ciudadano. El que el texto comparara a Zacatecas con las grandes construcciones de la antigüedad, habla de ese interés por magnificar su importancia dentro del contexto colonial novohispano. En el caso del plano de Joaquín de Sotomayor, el énfasis puesto a la orografía y especialmente en el cerro de la Bufa, nos sitúa dentro de una tradición que continuará casi hasta la actualidad: la Bufa se ha desempeñado como un hito urbano, un símbolo identitario que se representa como punto geográfico e incluso de orientación. Para Sotomayor, Zacatecas se muestra como una ciudad en la que la Iglesia tiene una fuerte presencia material y simbólica, aún más destacable que cualquier otro lugar de orden civil. La misma lectura podemos hacer de la Vista de Zacatecas de Agustín de Morfi, quien ve a Zacatecas como una síntesis entre su edificio religioso más importante, la Parroquia Mayor y los cerros circundantes.

Por su parte, en los planos de Bernardo de Portugal es observable el por presentar una ciudad más compleja y completa. El alcalde de la Real Aduana ya no se contenta con situar los templos,

conventos y capillas, sino que va más allá y destaca en el plano todos los sitios de interés: civil, religioso y de ocio o entretenimiento. Ya es notorio el crecimiento urbano y demográfico; casas aquí y allá representan de manera abstracta a una ciudad más poblada y mejor conectada, ya que tampoco se dejan de lado las garitas ni los caminos al sur y al norte. La identidad de Zacatecas se ve simbolizada con la presencia tutelar de la Virgen de los Zacatecas, situada al centro en lugar preponderante junto con los cuatro conquistadores, que en conjunto, componen el escudo de armas que tanto orgullo parecía despertar en los zacatecanos de la decimoctava centuria. Los elementos barrocos (orlas, ángeles tenantes, flores, medallones y cartelas) expresan cierta temporalidad y gusto artístico, pero también una especie de floritura que enmarca la retórica del orgullo por la ciudad y sus orígenes.

En el ocaso del siglo XVIII podemos ser testigos de cómo las ordenanzas promovidas por las Reformas Borbónicas prefiguraron los modelos de ciudad visibles en el siglo XIX. Para el caso de Zacatecas, su crecimiento urbano se mantendrá casi inalterado hasta bien entrado el siglo XX, pero sus representaciones son elocuentes en la medida en que nos aportan información acerca de cómo sus habitantes o visitantes la percibían o la vivían.

Dentro de las representaciones del paisaje son observables las fuerzas que los transforman, pero también los rasgos que los identifican: los hitos urbanos, ya sean naturales o edificados. Muchos de estos hitos van trascendiendo los límites temporales

llegando hasta al presente, como el caso del cerro de la Bufa. Estos hitos van forjando también una idea de lo patrimoniable, de lo que se debe conservar porque se ha mantenido como valioso o apreciable a través del tiempo, posicionándose como importante para una sociedad o colectividad.⁴⁹

Los paisajes representados en los mapas también nos muestran los pensamientos, experiencia e ideologías de sus autores, independientemente de las convenciones cartográficas. Los documentos gráficos que se han mostrado a lo largo del texto son representaciones de la construcción de una identidad colectiva que se ha ido forjando en el decurso del tiempo; nos permiten observar qué se consideró valioso (o no) y qué aspectos fueron agregándose o cambiando.

En este sentido, la principal aportación de este trabajo al campo académico radica en articular la iconografía urbana con una lectura histórico-cartográfica que permite comprender las representaciones del paisaje como fuentes para el estudio de las identidades territoriales. Al analizar los planos y vistas de Zacatecas desde la propuesta metodológica de Brian Harley y la tradición iconográfica derivada de Panofsky, se ofrece una mirada interdisciplinaria que combina la historia del arte, la geografía histórica y los estudios sobre patrimonio. Este enfoque no solo permite entender las transformaciones materiales de la

⁴⁹ El cerro de la Bufa ha sido catalogado como Patrimonio cultural del Mundo en 2019. “Lista Representativa de los Tesoros del Patrimonio Cultural del Mundo”, elaborada por Bureau Internacional de Capitales Culturales. 2019.

ciudad, sino también los discursos simbólicos y las jerarquías que operaron en su representación visual, abriendo nuevas vías de interpretación para el estudio del paisaje urbano novohispano.

Referencias:

- Álvarez, Salvador. “La primera regionalización (1530–1570).” En Historia del Reino de la Nueva Galicia, coordinado por Thomas Calvo y Aristarco Pinedo, 192–194. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, CUCSH, 2016.
- Amador, Elías. Bosquejo histórico de Zacatecas. Guadalupe: Escuela de Artes y Oficios, 1892.
- Anónimo. Vista de la ciudad de Zacatecas. Tinta y acuarela sobre papel de algodón, ca. 1777. En Viaje de indios y diario del Nuevo México, Archivo General de la Nación (México), Fondo Mapas, Planos e Ilustraciones, Ramo Historia, vol. 552, foja 98bis.
- Aguirre, Carlos. “Las representaciones de la ciudad.” Historias 27 (1992): 47–56. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/14420>.
- Bezanilla Mier y Campa, Joseph Mariano de. Muralla zacatecana: de doce preciosas piedras, erigidas en doce sagrados títulos y contemplados en el patrocinio y patronato de su augustísima patrona y señora María Santísima, para el día 8 de cada mes. México: El Ilustrador Católico, 1905.
- De la Mota y Escobar, Alonso. Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León. México: Imprenta de Pedro Robredo, 1940.
- De Seta, Cesare. Tra oriente e occidente. Città e iconografia dal XV al XIX secolo. Nápoles: Electa Napoli, 2004.
- Fernández Martínez, Carla. “Iconografía urbana, memoria e identidad de las ciudades portuarias del Norte y Noreste de Es-Sillares, vol. 5, núm. 10, 2026, 49-91
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.10-167> 88

- pañía.” *Anales de Historia del Arte* 24, no. especial (2015): 161–173. https://doi.org/10.5209/rev_ANHA.2014.v24.48698.
- García González, Francisco. *Familia y sociedad en Zacatecas: La vida de un microcosmos minero novohispano, 1750–1830*. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos y Universidad de Zacatecas, 2000.
- García Rojas, Irma B. “Cartografía urbana: iconografía y marginalia (Nueva España siglos XVI–XVIII).” *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 22, no. 1 (2017): 6–17. <https://revistes.ub.edu/index.php/b3w/article/view/26419>.
- Gutiérrez, José Antonio. “El Colegio de San Luis Gonzaga y sus primeras constituciones.” *Espiral* 11, no. 33 (2005): 145–165. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5662641>.
- Harley, Brian. *La nueva naturaleza de los mapas: Ensayos sobre la historia de la cartografía*. Comp. Paul Laxton, intr. J. H. Andrews. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Lacueva Muñoz, Jaime J. “Zacatecas: norte imperial”. En *Historia del Reino de la Nueva Galicia*, coordinado por Thomas Calvo y Aristarco Regalado Pinedo, 537-578. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2016.
- Langue, Frédérique. “Mineros y poder en Nueva España: el caso de Zacatecas en vísperas de la Independencia.” *Revista de Indias* 51, no. 192 (1991): 327–341. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.1163>.
- “Leyes de Indias. De la población de ciudades y villas.” Título Siete, tomo II, 19. https://www.boe.es/biblioteca_juridica/abrir_pdf.php?id=PUB-LH-1998-62_2.

- Lozano, Federico. “Prácticas comunitarias en la preservación del patrimonio: el caso del barrio del rebote de Barbosa.” En Zacatecas, treinta años como ciudad patrimonio de la humanidad, coordinado por Gabriela Bernal y Fátima Frausto. Zacatecas: Instituto Zácatecano de Cultura, 2023.
- Macías, Adriana. “Los barrios indígenas de Zacatecas.” Revista electrónica de la coordinación de comunicación social 5, no. 87 (2022): 21–28. <https://doi.org/10.71563/uazgaceta.v5i87.1668>.
- Maderuelo, Javier. “El paisaje urbano.” Estudios Geográficos 71, no. 269 (2010): 575–602. <https://doi.org/10.3989/estgeo-gr.201019>.
- Magaña, Claudia. *Panorámica de la ciudad de Zacatecas y sus barrios (durante la época virreinal)*. Zacatecas: Gobierno del Estado de Zacatecas, 1998.
- Morfi, Fray Juan Agustín de. Viaje de indios y diario del Nuevo México. México: Porrúa, 1980.
- Muro, Cruz Dalia. “Ceñir con valor la espada y cortar con destreza la pluma: los procesos de la memoria en Nuestra Señora de los Zacatecas (1702–1808).” Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2019. <http://ricax-can.uaz.edu.mx/jspui/handle/20.500.11845/1474>.
- Ojeda, Carla, y Carolina Grace. “Estado del arte en las conceptualizaciones del paisaje y el paisaje urbano. Una revisión bibliográfica.” GeoGraphos 2, no. 7 (2011): 1–17. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/43999>.
- Ortiz, Alfonso. “La ciudad colonial hispanoamericana: sus orígenes, desarrollo y funciones.” En Revelaciones: las artes en América Latina, 1492–1820, compilado por Joseph J. Rishell. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Pérez Vejo, Tomás. “Representaciones urbanas y orden político en el siglo XVIII novohispano.” En Forma política de lo

- urbano: la ciudad como idea, espacio y representación, editado por Francisco Colom González. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2016.
- Portugal, Bernardo de. “Descripción de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas.” 1799. N° 3795, Mapas, Planos e Ilustraciones, Archivo General de la Nación (AGN), México, Fondo Intendencias, vol. 65, f. 13.
- Sescosse, Federico. Temas Zacatecanos. Zacatecas: Instituto Zácatecano de Cultura / Gobierno del Estado de Zacatecas, 2013.
- Toussaint, Manuel. “La Catedral de Zacatecas y el arte del Virreinato.” Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas 12, no. 44 (1975): 12–37. <https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.1975.44.1007>.
- Urquijo, Pedro S., y Narciso Barrera. “Historia y paisaje: explorando un concepto geográfico monista.” Andamios 5, no. 10 (2009): 232–233. https://www.redalyc.org/articulo_oa?id=62811391009